

Diversificación de la economía argentina, el sector exportador y el crecimiento guiado por las exportaciones

Resumen

El siguiente documento presenta un tema de investigación llevado a cabo en Argentina. Este expondrá cómo la diversificación de esta economía ha impactado en el sector exportador a través del crecimiento guiado por las exportaciones, para lo cual analizaremos ciertos momentos del siglo xx, desde la gran depresión de 1929 hasta la primera mitad de la década de 1950, y se explicará paralelamente en qué consiste cada una de las tres etapas (diversificación de la economía argentina, el sector exportador y el crecimiento guiado por las exportaciones) y las relaciones que estas presentan en la economía argentina.

Palabras clave: diversificación, sector exportador, crecimiento, exportaciones, desarrollo.

Autora:
Paulina Melo E.*

* Estudiante del programa de Economía de la Universidad Central.

Diversificación de la economía latinoamericana

La economía latinoamericana ha pasado por un largo proceso histórico de transformación económica con el fin de alcanzar un alto nivel de desarrollo industrial y agrícola, capaz de ser autosostenible para suplir las necesidades internas y generar ciertos excedentes de producción. Este proceso se realiza gracias a la necesidad de consolidar un amplio sector exportador y un crecimiento hacia afuera lo suficientemente fuerte para competir en los mercados mundiales.

Es por esto que en la región latinoamericana han existido pactos de integración económica como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALCA), integrada por Argentina, Bolivia Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela; la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi), conformada por Argentina, Bolivia Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela; el Mercado Común del Sur (Mercosur), integrado por Argentina, Bolivia Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Pa-

A partir de la década de los cincuenta, la economía argentina presentó una serie de cambios y adoptó un modelo económico llamado industrialización por sustituciones (ISI).

raguay, Perú, Uruguay y Venezuela, en el que los miembros observadores eran el Reino de España y la República de Panamá. Para Díaz (1975), “estas alianzas y organizaciones se establecieron con el fin de motivar e impulsar el crecimiento de las economías diversificando sus productos y cambiando las exportaciones de bienes tradicionales” (p. 95).

El caso argentino

Argentina es actualmente el segundo país más extenso del cono sur y durante los años treinta era una economía que crecía a un ritmo constante. A pesar de los conflictos internos como el golpe militar del 6 de septiembre de 1930, liderado por el general José Félix Uriburu, quien derrocó al entonces presidente Hipólito Yrigoyen, o la intervención de la junta directiva de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) con el fin de participar en el mercado del petróleo fijando el precio, Argentina participó activamente en la exportación de bienes de consumo. No obstante, las crisis de los años anteriores, principalmente la gran depresión, generaron un impacto negativo en su economía; sus importaciones fueron las más afectadas y esta situación obligó al gobierno a optar por un modelo económico nuevo que le permitiera suplir la demanda de consumo nacional de los bienes que importaba. De esta manera, surgió el modelo ISI (Cortés, 2010, p. 177).

A partir de la década de los cincuenta, la economía argentina presentó una serie de cambios y adoptó un modelo económico llamado industrialización por sustituciones (ISI) (Bulmer-Thomas, 1998), en el que la participación del Estado jugó un papel importante con su intervención en la economía por medio de políticas fiscales y monetarias. Asimismo, tomó medidas proteccionistas con el fin de evitar una nueva crisis interna no solo a causa de la inestabilidad económica, sino también del contexto sociopolítico, dados los múltiples golpes de estado que tuvieron cabida entre 1930 y 1976.

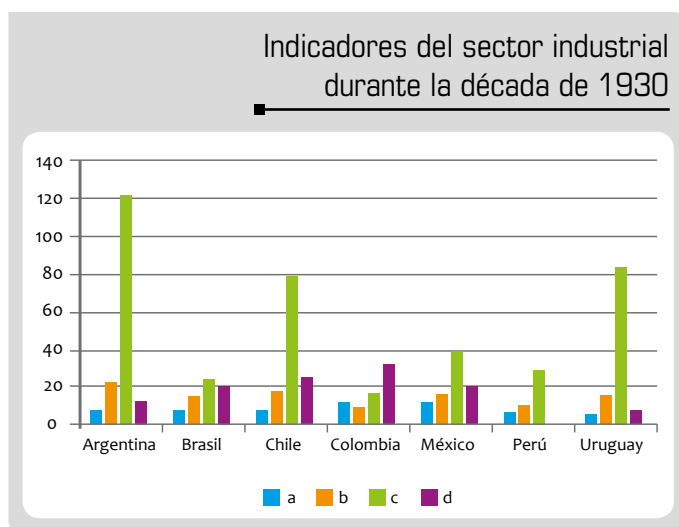
Argentina era la nación más industrializada tanto por su participación manufacturera en el PIB como en la producción manufacturera neta per cápita [ver tabla 1 y figura 1]. El aumento de las exportaciones generó un aumento en el volumen de las importaciones donde la industria local argentina tuvo una percepción de mejoría, cuyo beneficio existe en la correlación entre los cambios ocurridos en la economía. (Bulmer-Thomas, 1998, p. 105)

Tabla 1. Indicadores del sector industrial durante la década de 1930

País	Tasa anual de crecimiento de la producción manufacturera	Patrón de las facturas con el PIB (precios de 1970, porcentajes)	Producción manufacturera neta per cápita en miles (dólares de 1970, convertidos al tipo de cambio oficial, 1939)	Número de trabajadores por establecimiento
Argentina	7,3	22,7	122	12,7
Brasil	7,6	14,5	24	20,2
Chile	7,7	18	79	25,1
Colombia	11,8	9,1	17	32,1
México	11,9	16	39	20,1
Perú	6,4	10	29	s/d
Uruguay	5,3	15,7	84	7,2

Fuente: elaboración propia. Datos tomados de la Cepal (2016) y del Banco Mundial (2016).

Figura 1



Fuente: elaboración propia. Datos tomados de la Cepal (2016) y del Banco Mundial (2016).

- a. Tasa anual de crecimiento de la producción manufacturera.
- b. Patrón de las facturas con el PIB (precios de 1970, porcentajes).
- c. Producción manufacturera neta per cápita (dólares de 1970, convertidos al tipo de cambio oficial 1939).
- d. Número de trabajadores por establecimiento.

La estructura productiva es importante en términos de crecimiento económico ya que el tipo de bienes producidos determina el grado industrial de una economía.

Se requieren estrategias de crecimiento que complementen la búsqueda de estabilidad macroeconómica, mediante una estrategia económica más productiva centrada en las necesidades del sector real y que no responda a la mera suposición de que, una vez establecido el marco macroeconómico, el sector real funcionará independientemente y producirá el dinamismo necesario para que se dé un crecimiento sostenido (Rodrik, 2005, p. 87).

En cuanto a la diversificación de la economía, un nuevo factor entra en este contexto y marca un paradigma al “definir” las reglas de juego en cuanto a las diferencias productivas y la diversificación entre las potencias industriales y las economías emergentes. Este factor es conocido como la teoría del centro-periferia, expuesta por Raúl Prebisch (1982), que plantea cómo el desarrollo periférico está integrado al sistema mundial capitalista, pero se desenvuelve en condiciones muy diferentes

a las de los centros, en los que surge la especificidad del capitalismo periférico.

Lo dicho anteriormente marca una diferencia trascendental pues expone que el capitalismo periférico no posee las mismas técnicas ni herramientas productivas como sí lo hace el capitalismo del centro. Es por estas razones que la diversificación de la economía tiene su tropiezo y que las economías capitalistas periféricas poseen una especificidad y homogeneidad en los términos de producción y en la producción de bienes, pues contemplan unas mínimas técnicas de producción conducen a la diversificación.

Este arduo proceso de diversificación se presentó poco a poco en las naciones latinoamericanas, más aún en Argentina, gracias al modelo de sustitución de importaciones ISI, encargado de fomentar el desarrollo de las industrias locales para producir bienes de consumo duraderos y así evitar la importación de los mismos productos con costos hasta cuatro veces mayores. El modelo ISI, explica Cortés (1998), por medio de la política económica creó incentivos fiscales para las nuevas industrias de bienes duraderos, acentuó la protección comercial y expandió el sector industrial, con lo cual logró disminuir el desempleo y aumentar los ingresos de los individuos.

La rápida industrialización de Argentina permitió mejorar la calidad de vida y dar origen a nuevos sectores sociales que cada vez participaban más en la economía. Pero no todo fue positivo en esta etapa, ya que se generaron brechas bastante amplias entre los sectores existentes —la mayoría de los cuales eran asalariados dedicados a la producción de bienes agrícolas y pecua-

rios— y los nuevos sectores sociales —sobre todo industriales, nuevos terratenientes y agentes privados prestadores de servicios como seguridad, salud y educación—. Estas brechas eran cada vez mayores debido a la mala distribución de los ingresos obtenidos por el rápido crecimiento económico y el desarrollo de la industria.

Prebisch (1982) explica que

la diversificación ocurre tanto en la producción de bienes y servicios que responden a la demanda del mercado, como en los servicios del Estado, los cuales se satisfacen por decisiones políticas y administrativas; en lo que concierne a los bienes, la demanda crece en general con relativa lentitud en los bienes primarios, especialmente en los bienes de consumo no duraderos, donde la diversificación es muy limitada exceptuando las formas de elaboración o transformación de las mismas las cuales generan plus valor. (p. 62)

Por el contrario, la demanda de bienes industriales se inclina a ser ilimitada, ya que a medida que un bien tiende a colmarse, aparecen nuevas formas de este bien o nuevos bienes de manera sustituta. Esto ocurre gracias a la innovación científica y tecnológica, que ayudan a estimular la diversificación y generan un aumento sustancial en la productividad.

El sector exportador y el crecimiento guiado por las exportaciones

Aunque el modelo del crecimiento basado en las exportaciones fue altamente lucrativo, dependió en cierta manera de la producción industrial interna. Dicho crecimiento se logró en un entorno de expansión demográfica, gracias a la mano de obra especializada que aportaba conocimiento y técnicas de producción, con lo cual garantizaba el progreso constante de la economía y mayores ingresos al Estado (Bulmer-Thomas, 1998, p. 106).

Asimismo, este modelo fue el motor de crecimiento en Argentina, pues logró el aumento en los ingresos y mejoras en la estabilidad económica del país. La competencia entre los sectores de la economía argentina fue un factor que permitió que el sector exportador se dinamizara y generara nuevas formas de producción, tanto así que estos llegaron a generar

excedentes de capital que les permitieron competir en mercados a nivel mundial contra España, Estados Unidos e Inglaterra durante finales de 1940 y hasta principios de 1960.

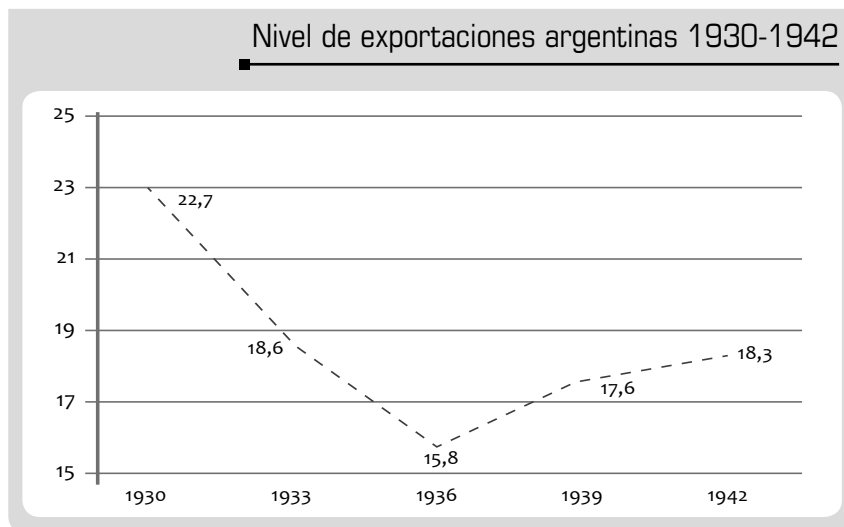
El Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (2017) explica que las exportaciones de dicho país —tanto del sector agropecuario como industrial— mostraron un importante incremento, acompañado por un favorable contexto económico internacional, que les permitió llegar a nuevos mercados y mantener una balanza comercial superavitaria. Este hecho llevó a Argentina a posicionarse como el país con mayor capacidad industrial y de bienes de exportación de toda Latinoamérica.

El sector exportador en Argentina presentó una grave caída debido a las condiciones políticas y económicas durante la década de 1930 en el contexto nacional e internacional. Principalmente, la caída de la bolsa de valores de Estados Unidos y posteriormente la gran depresión afectaron de manera casi inmediata la economía y los sectores, como se puede ver en la tabla 2 y en la figura 2.

Pais/Año	1930	1933	1936	1939	1942
Argentina	22,7	18,6	15,8	17,6	18,3

Fuente: elaboración propia. Datos tomados del Banco Mundial (2016).

Figura 2



Fuente: elaboración propia. Datos tomados del Banco Mundial (2016).

Rodrik (2005) explica que

el incremento de las dificultades laborales durante la recesión que acompañó a los años de la Primera Guerra Mundial influyó en el desarrollo sobre la actividad económica rural, donde el sector agropecuario se vio afectado, mientras que

la industria de productos simples y bienes duraderos se mantuvo constante en su producción, permitiendo redefinir el rumbo de la economía urbana. (p. 75)

Esto causó el desplazamiento de los individuos desde las zonas rurales hacia los centros económicos, con el fin de conseguir empleo y participar del auge del mercado laboral del sector industrial. Los sectores rurales pasaron a un segundo plano y las necesidades agrícolas y pecuarias se suplían por medio de importaciones.

Los incentivos por parte del gobierno al sector agropecuario eran mínimos, hasta que la materia prima empezó a escasear y la importación de esta se volvió costosa.

Es entonces que la política económica durante la segunda mitad de la década 1940, ejecutada por el presidente electo en ese entonces Juan Domingo Perón, amplió los derechos laborales del sector rural, y fomentó los subsidios al sector agrícola permitiendo así que el sector agropecuario formara parte del crecimiento económico de la nación. (Bulmer-Thomas, 1998, p. 239)

Finalmente, estos factores permitieron la integración del sector urbano y rural en la economía, proceso que fortaleció las políticas sociales, culturales y económicas para así dar paso no solo al crecimiento económico de Argentina, sino a su propio desarrollo a través de una mayor absorción laboral (Rodrik, 2005, p. 31).

Conclusiones

Es importante entender cómo el modelo ISI posibilitó el desarrollo industrial y la tecnificación del sector agropecuario, situación que mejoró la calidad de vida de los argentinos e hizo posible la competencia en los mercados de la región y a nivel mundial.

La teoría centro-periferia desarrollada por Raúl Prebisch (1981), y adoptada por el gobierno argentino, fue el estandarte del rápido crecimiento económico que, ligado al modelo ISI, propició el desarrollo industrial y dio paso a la diversificación de la economía al cambiar la exportación de bienes tradicionales por bienes de consumo duradero y de consumo industrial.

El crecimiento guiado por las exportaciones fue el principal motor de la economía argentina, ya que modificó completamente el sector exportador y lo hizo más competitivo y tecnificado; esto permitió la creación de nuevos empleos y mejoras en las condiciones salariales y laborales.

El modelo ISI y la teoría del centro-periferia van ligadas; por esto es importante conocer sus antecedentes históricos y su aplicación en la economía argentina, ya que definieron un nuevo sistema de producción en todos los sectores de la economía e hicieron posible que también se implementara a nivel mundial, en aquellos países menos desarrollados, carentes de industria local propia.

Referencias

- Banco Mundial. (2016, marzo). *Índice de desarrollo en Argentina*. Consultado en <https://goo.gl/W7E4yE>.
- Bulmer-Thomas, V. (1998). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de cultura económica.
- Cepal. (2016). *Panorama económico de la República argentina*. Consultado en <https://goo.gl/p5pmqy>.
- Cortés Conde, R. (1998). *Progreso y declinación de la economía argentina*. México: Fondo de cultura económica.
- Díaz Alejandro, C. F. (1976). Algunas vicisitudes históricas de las economías abiertas en América Latina. *Cepal*, n.º 7, p. 95.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2017). *Balanza comercial argentina. Años 1910-2017*. Consultado en <https://goo.gl/XcCw9Y>.
- Prebisch, R. (1981). *Industrialización periférica. Capitalismo periférico (337)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodrik, D. (2005). Políticas de diversificación económica. *Cepal*, 87, p. 31.